¿Talento o práctica? Significantes que definen un buen deportista.

AUTOR: Páez. Erica Anahí - CICES (Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad) de la Universidad Nacional de La Plata - ericapaez@live.com.ar

RESUMEN

La historia en el deporte se ha concebido a partir de prácticas orientadas hacia el desarrollo neuromotor de un individuo y se ha estudiado al deportista y sus acciones desde las Ciencias Humanas y Fisiológicas, pero no se ha tenido en cuenta al deportista como un sujeto en relación al otro, que es efecto de una práctica social y cultural; que hace que esas condiciones físicas dejen de tener sentido y se construyan significantes en relación con las prácticas. Diversas investigaciones han relacionado la construcción de un buen deportista a una habilidad o agilidad, aptitud o actitud, al más talentoso, pero no se ha analizado qué hace que un deportista sea mejor, que tenga una trayectoria en el deporte, por lo tanto, proponemos comenzar a pensar un deportista a partir de las prácticas y desde una perspectiva que integra la red de significaciones que otorga sentido a las acciones. La construcción del deportista a través de sus prácticas lleva a analizar los aspectos sociales, políticos, económicos, históricos y culturales que construyen el cuerpo. En esta investigación, recuperamos las prácticas en las escuelas y clubes a través de entrevistas a los deportistas que nos indicaron que no existe un momento único y óptimo para cada deportista, o un momento en el cual aprende tal o cual habilidad, destreza; luego analizamos algunas categorías que permitieron explicar cómo se construye un deportista y lo que le permite sostenerse en el tiempo: los otros, el deseo, la pasión y el contexto social y cultural.

PALABRAS CLAVES

Otro y otros, Deseo, Pasión, Capitales.

INTRODUCCIÓN

Algunas herramientas del estudio de Crisorio, Giles, Lescano y Rocha Bidegain (2010) nos permiten comenzar a pensar al cuerpo como objeto de las prácticas, y a *"los otros y el Otro"*, no solo padre, madre, familia directa, sino más generales como entrenadores, ídolos, compañeros, amigos, público, etc. como significantes claves de las relaciones y sentidos. Sin embargo, no es nuestro objeto determinar que "otros" son decisivos en su recorrido como deportistas, sino considerar la importancia de éstos, su presencia necesaria constitutiva en sus trayectorias, en tanto sin "otros y Otro" no aparece ese deseo que les permite llegar más lejos.

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

La segunda categoría de análisis es *"el Deseo",* es ese anhelo, afán, ansia, que en el ámbito deportivo se le dice "hambre". Esa apetencia, ambición, aspiración, pasión, que se manifiesta en la perseverancia, la paciencia, la voluntad, el empeño, el cuidado, la atención, la contracción, la exclusividad, el sacrificio de unas cosas para conseguir otras. Esta exigencia de destacarse, de "ser protagonista", que hace que alguien se fabrique una "motivación". Pero esta categoría no es considerada como un deseo objetivo que desea un objeto, una persona o lo que sea, sino en tanto, como categoría teórica, que ha sido pensada como una "deseo inconsciente", que permanece desconocido.

La tercera categoría es *"la Pasión"* como algo que motiva a seguir, a esforzarse, a mejorar, a alcanzar un sueño. Para Lacan las pasiones no son la expresión de la pulsión. Con respecto a las pulsiones, Lacan afirma que lo que hay primero y en el origen y que funciona como hecho, es un decir. De este decir, surgen las pulsiones, que inciden en el cuerpo tridimensional de tal forma que nos engañan al parecer que provienen de su interior. "La pasión es el enlace a un objeto; se puede hablar de objeto de la pasión en cambio, como sabemos, la pulsión carece de objeto. Y, además, de la mano de "la agresividad", no entendida como violencia, sino como Lacan expone y la vincula a la obsesión y al deseo de ganar, y sostiene que es subentendida por una identificación con el otro, objeto de violencia" (Lacan, 1987, p.50). Por todo lo expuesto, se considera la agresividad como un requisito principal del éxito en el aprendizaje deportivo, y resaltan la importancia de considerar y entender las prácticas del deporte, como una agrupación compleja que no puede reducirse a un conjunto de técnicas y tácticas.

Las condiciones externas u objetivas, el *"contexto social y cultural",* no constituyen una categoría menor para los científicos dedicados al estudio clásico del aprendizaje motor. Entre los ejemplos, Waldo Kantor y Vanina Onetto destacan la importancia del club familiar. También Hugo Conte subraya lo que proponía GEBA, el hecho de que allí había "cancha para todos". A su vez, Héctor Campana y Héctor Silva en diversas entrevistas han enunciado que valoraron los clubes de barrio y la posibilidad que éstos ofrecían de contar con otros, pares y mayores, para jugar a todo y de todo, todo el día. Sin embargo, al lado del juego, de la libertad y de la diversión, todos incluyen la práctica, la exigencia y, sobre todo, la competición. (Cf. Crisorio, Giles, Lescano y Rocha Bidegain, 2002)

Los otros y el Otro

Esta primera categoría se arma en base a los discursos de los entrevistados, ya que se presenta recurrentemente en diversos enunciados. Es necesario considerar que el deportista nunca está

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

solo y su trayectoria es acompañada por un "otro", haciendo referencia a su familia, sus compañeros, sus profesores, sus entrenadores, los cuales ejercen una gran influencia en la vida deportiva desde pequeños. Por su parte, teniendo en cuenta que el deportista es un ser en el mundo y se hace con y por el "otro", este otro que implica simultáneamente el semejante y está totalmente inscripto en el orden imaginario, claros ejemplos aportan los grandes deportistas de la historia.

> Si bien he hecho mucho deporte individual, siempre he tenido el concepto de que mi compañero al lado, si el mejoraba, yo también mejoraba…En este sentido a los compañeros nunca los vi como rivales, sino, los vi como compañeros de entrenamiento y a ver, si me tenían que ganar, me ganaban, y yo después les volvía a ganar. (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020)

Claramente en el discurso de este deportista podemos visualizar *ser-en-conjunto*, precisamente *con-juntos* y decir nosotros. Es evidente que los deportistas no son uno sino son en con-juntos. No existen indisociables de nuestra sociedad, es una condición coexistente que nos es coesencial. En todos los casos, las referencias a los "otros" aparecen inexorablemente; en general ya desde los primeros comentarios. Entrenadores, padres, familia, ejercen una influencia tan indiscutible como heterogéneas. En efecto, estos determinados "otros" apoyan logísticamente el entrenamiento, lo acompañan o lo comparten, otorgan sentido al esfuerzo, testimonian la habilidad, enseñan tácticas o estrategias, valores, orientan hacia una perspectiva de éxito, etc.

El apoyo familiar conforma valores y va delineado una personalidad en los deportistas. Todos los elementos que implican este crecimiento para lograr ser mejor que otro deportivamente incluye a la familia; pasan a ser parte del deporte y un hábito de vida estas prácticas deportivas. Sin embargo, no todos los deportistas pueden crecer en un grupo familiar de deportistas, pero siempre es determinante el acompañamiento de ellos.

Cabe destacar, como plantea Lacan, que existe un "Otro" como el lugar de la palabra. "No es de donde la palabra se emite, sino donde cobra su valor de palabra, donde esta inaugura su dimensión de verdad" (Eidelsztein, 2012, p.27). El punto de partida para Lacan es el lenguaje. Lo que está en el inicio es el orden significante y el Otro, y sus efectos; sujeto, verdad, gozo, etc. Siguiendo a Lacan desde los aportes de Eidelsztein:

> El dolor, los afectos, las sensaciones, sentimientos, placer y displacer, amor y odio, la voluntad, la vida y la muerte que admitimos, disfrutamos, sentimos, gozamos y anhelamos, son significantes. No es que provienen del cuerpo biológico y la cultura los modifica, altera u obstaculiza, provienen absolutamente del orden del significante y del Otro. (Eidelsztein, 2012, p.34)

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

Por lo tanto, este Otro, claramente es el otro sujeto y el orden simbólico que media la relación con ese otro sujeto. Se considera, por lo tanto, un lugar, donde está constituida la palabra, el lenguaje. José Luis Páez destaca lo que lo ayudó a crecer como deportista: fue mirar e imitar a los más grandes; sus acciones, sus comentarios, sus palabras, el trato y relación con los árbitros, las formas de juego, el estilo de juego, etc. Aquí se representa el Sujeto significante del Otro que nos plantea Lacan "el sujeto es lo que representa un significante para otro significante" este sujeto no remite al de hombre en sentido genérico. El sujeto representado entre los significantes se desprende como un supuesto. Por lo tanto, estas prácticas fueron significativas para la construcción de este deportista, en el momento que el lenguaje o la batería significante y el Otro se establecieron anterior a su cuerpo biológico y se comparten en cada acción.

Luego de analizar los discursos de los deportistas y ver claramente esta categoría de análisis recurrente de los "otros", abordaremos a continuación un nuevo dispositivo que dejó expuesto Roberto Roldán en sus entredichos: el deseo. "Nuestro deseo era poder llegar y estar en el seleccionado argentino y jugar un mundial" (Roberto Roldán, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

El Deseo

Una segunda categoría de análisis que aparece en los relatos de los deportistas y que hacen a su construcción, es el deseo. Lacan utiliza la palabra 'desir' cuando desarrolla su concepto de deseo. Erik Fernández Durán y Gabriela Urriolagoitia (2019, p. 8) en su artículo nos dicen: "tiene una connotación de fuerza continua, que evoca una mayor relación con el Beigierde (apetito o apetencia) que con el Wunch (deseo, voluntad o anhelo)" El Beigierde es más utilizado por Lacan porque es el deseo de asimilar un objeto (físico), impulso, instinto o apetencia. El anhelo para Lacan es la máscara de lo más profundo que hay en la estructura del deseo. Desde la óptica de Kojéve, Hegel comprendía el deseo como el deseo de reconocimiento del otro, ya que considera que el deseo es un punto clave para que el hombre sea hombre, pues esto solo puede suceder ante los ojos del otro. Así lo indica Kojéve, en Introducción a la lectura de Hegel:

> El deseo es humano solamente si uno desea, no el cuerpo, sino el deseo del otro, es decir, si quiere ser deseado o amado, o más bien reconocido en su valor humano. En otras palabras, todo deseo humano, es como última instancia una función del deseo de reconocimiento. (Kojéve, 1947, de Fernández Durán, 2019, p.11)

Para Hegel la conciencia comienza en forma de deseo, el Yo necesita ser reconocido por otras conciencias para tener una plena conciencia de sí. El individuo solamente puede reconocerse

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

como consciencia de si por intermedio del Otro. Sin embargo, para que esto suceda, el individuo debe negar al otro en tanto conciencia deseante. Esa es la única manera de satisfacer el deseo mediante la oposición a otra conciencia deseante, de la que el hombre exige ser reconocido. "El humano se distingue de lo animal, el ser se distingue de la naturaleza, porque el deseo no se dirige a un objeto, sino que es deseo del deseo del otro" (Kojéve, 1947, de Fernández Durán, 2019, p. 12) En la dialéctica del deseo como el deseo del deseo del otro es que se puede comprender el verdadero estatuto del hombre histórico, el "Hombre-del-deseo". (Kojéve, 1947, de Fernández Durán, 2019, p.13)

> Para mí las herramientas más importantes para alcanzar los objetivos deportivos, desde mi experiencia, es el deseo de superación, el deseo de conseguir algo, el soñar, el soñar un objetivo y el tenerlo muy fuerte en mi cabeza para lograrlo[…]la importancia de tener un sueño, es decir, qué es lo que querés vos como persona o qué es lo que querés vos como deportista, cuál es tu sueño, en definitiva, después los planetas se alinean para que vos lo puedas conseguir, lógicamente si te quedás en tu casa todo el día va a ser imposible (Roberto Roldán, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

Claramente este deseo explica ese anhelo, afán, ansia, hambre, como se enuncia sencillamente en el ámbito deportivo, que nunca se sacia y que todos los deportistas expresan de un modo u otro con uno o varios nombres. Esta apetencia, ambición, aspiración, pasión, se manifiesta en la perseverancia, la voluntad, el empeño, el cuidado, la atención, la contracción, la exclusividad, el sacrificio de unas cosas para conseguir otra.

Para Lacan hay un solo objeto de deseo, el objeto a que es representado por objetos parciales en diferentes pulsiones parciales. Pero el objeto no es el objeto hacia el que se tiene el deseo, sino la causa misma del deseo. El deseo no es una relación con un objeto sino la relación con una falta. Para Lacan el deseo humano es el deseo del Otro; deseo de ser objeto del deseo de otro y deseo de reconocimiento por parte del otro. Lo que hace que un objeto sea deseable no es que posea una cualidad intrínseca, sino el que sea deseado por el otro.

> Siempre soñé con estar en los mejores clubes del mundo, soñaba con jugar bien y ser mejor, ser considerado más que nada. Siempre soñé, soñé con irme a Italia, desde niño, reflejarme en Mario Agüero que estaba allá, en Carlos Coria que también estuvo allá, etc, todos esos me ayudaron a soñar el estar afuera (José Luis Páez, ex jugador de la selección argentina de hockey sobre patines, 2020)

El deseo como sueño, como anhelo, como la satisfacción del deseo inconsciente que consiste en ser reconocido por el Otro y no así por el otro significante de la relación imaginaria, por lo tanto, el objeto de deseo es el reconocimiento. En definitiva, el deseo del deportista es el deseo en términos de Lacan, el deseo del Otro. Esto equivale a decir también que el deseo es un

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

producto social. A diferencia de la necesidad, el deseo no puede ser satisfecho. La distinción que hace Lacan entre necesidad y deseo despoja totalmente la Biología.

La Pasión

Vinculada a esta categoría de análisis aparece la pasión como algo que motiva a seguir, a esforzarse, a mejorar, a alcanzar un sueño. Para Lacan las pasiones no son la expresión de la pulsión. Con respecto a las pulsiones, Lacan afirma que lo que hay primero y en el origen y que funciona como hecho, es un decir. De este decir, surgen las pulsiones, que inciden en el cuerpo tridimensional de tal forma que nos engañan al parecer que provienen de su interior.

> La pasión es el enlace a un objeto; se puede hablar de objeto de la pasión en cambio, como sabemos, la pulsión carece de objeto. Y, además, de la mano de "la agresividad", no entendida como violencia, sino como Lacan expone y la vincula a la obsesión y al deseo de ganar, y sostiene que es subentendida por una identificación con el otro, objeto de violencia (Lacan, 1987, p.50)

Lacan vincula la agresividad a la obsesión, y aquí la articulamos a esta obsesión de ganar.

> La pasión es como un sentimiento, es como una fuerza que a uno lo motiva a superarse, a seguir, a llegar al límite, es algo que te sale de adentro, que te hace dejar lo máximo, no tiene mucha explicación porque es lo que uno hace a veces sin pensar. Ese sentimiento de adentro que te hace seguir, y no te hace seguir lento, es lo que te hace seguir al máximo, "la pasión" es algo de adentro muy fuerte. (Gonzalo Tellechea, triatleta olímpico, 2020).

Lacan diferencia afecto de emoción y vuelca todo su esfuerzo en distinguirlo, al final empuja al afecto hacia la pasión. Lacan toma de la tradición filosófica de las pasiones del ser el amor, el odio y la indiferencia, pasiones que tiene que ver con la relación al Otro, con esta falta-en-ser, que impulsa a ir a buscar en el Otro aquello que va a calmar y colmar la falta-en-ser y las pasiones del alma; las pasiones del a como la tristeza, la manía.

> La pasión deportiva es el sentido de pertenencia a algún club o algún deporte. Es algo que te gusta mucho, te hace sentir bien. Esa pasión influye en las ganas que uno le pone para mejorar en ese deporte o en esa institución (Juan Eduardo Tello, jugador de voleibol LNVM, 2020)

Claramente aquí podemos observar el relato de los voleibolistas que fueron entrevistados definiendo la pasión vinculada a las aspiraciones del sujeto dirigidas al Otro, en este caso, club y deporte. Para Lacan este Otro, en última instancia, no es un sujeto, sino un ámbito, y en ese ámbito hay un saber.

> La pasión es la forma en cómo vivimos el deporte, en como lo disfrutamos. La pasión deportiva influye mucho en el proceso, ya que es como un impulso (deseo) que le da a

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

> uno para seguir creciendo como deportista y lograr los objetivos propuestos (Federico Tello, jugador de LNVM, 2020)

Este deseo que el deportista plantea hace referencia a lo que Lacan toma en la dialéctica hegeliana de la relación amo-esclavo y lo articula así: “En las simples relaciones del amo-esclavo queda claro, que el deseo del amo es el deseo del Otro, puesto que es el deseo prevenido por el esclavo” (Samaniego, 2012, p. 4). ¿Qué significa ser deportista reconocido?, ¿qué es la gloria deportiva? Eso conforma significantes.

El cuerpo como efecto del lenguaje, que lo afecta de manera particular, produciendo agujeros, y que determinan su relación al deseo y el goce. Cuando Lacan desplaza el afecto a la pasión, sitúa su teoría de los afectos, donde hay un cuerpo que es afectado, perturbado por la estructura, por el lenguaje. Esto permite comprender la pasión en relación al Otro goce, goce que viene a perturbar todo equilibrio posible, un goce fuera de una posible representación, donde hay una imposibilidad de decir bien, en el hecho de que hay algo exterior a la palabra, con lo que el sujeto no logra estar en completa sintonía.

El contexto social y cultural: los capitales

Finalmente, la última categoría analizada, es el contexto social y cultural, los “capitales”, que, si bien no incide de la misma forma en todos los deportistas, es importante para muchos de ellos e influye en sus prácticas, están determinadas según su contexto. El contexto social y cultural, el club del barrio, el club social, aquel donde crece el deportista y en donde pasa la mayor cantidad de horas, jugando, entrenando, socializando, aprendiendo. Para referirnos a este contexto vamos a citar a Pierre Bourdieu, quien hace referencia a capital social y cultural. Cuando él se refiere a ‘capital’ hace referencia todo aquello que puede entrar en las apuestas de los actores sociales, que es “un instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos” (Bourdieu, 1980, p.109) o toda “energía social susceptible de producir efectos en la competencia social” (Bourdieu, 1980, p. 110). Por lo tanto, no se limita al capital material, al trabajo cosificado en objetos materiales, representable mediante el dinero; sino que considera como capital a todo aquello que pueda valorizarse. Todo puede valorizarse en la medida que haya alguien dispuesto a valorarlo, a apreciarlo, a reconocerlo.

> Empecé a practicar el hockey a partir de los 4 años, en el Concepción Patín Club, que era mi club barrial. Vivía enfrente de la cancha asique vivía prácticamente todo el día en el club arriba de los patines…uno aprende a patinar a través del juego y jugando a diferentes cosas, pero siempre jugando (Roberto Roldán, ex jugador de la selección argentina de hockey, 2020)

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

Tanto Roberto Roldán como José Luis Páez, crecieron en el mismo barrio y en el mismo club, con una misma filosofía en el juego y el deporte, con diferentes pares y otros, pero en un contexto social y cultural relativamente parecido en cuanto a tradiciones, cultura, etc. Para Bourdieu el capital cultural comprende todas las características, actitudes, cualidades y conocimientos que garantizan que una persona pueda ser considerada como 'culta'. El capital cultural consiste en la transmisión y acumulación de experiencias, valores, saberes y actitudes (estado incorporado); segundo, en la posesión de bienes culturales tangibles, tales como libros, pinturas, etc. (estado objetivado) y tercero, en una constancia avalada por instituciones legitimadoras (estado institucionalizado). El capital cultural incorporado es el más transferible, está 'hecho carne'; es la forma de hablar, de andar, de saber hacer uso de las modas, etc.; y justamente este capital puede observarse en la vida de estos deportistas, para luego transformarse en un capital institucionalizado.

Un capital cultural como Bourdieu explica en "Poder, derecho y clases sociales" (2000, p. 136) son "formas de conocimiento, habilidades, educación y ventajas que tiene una persona y que le dan un status más alto dentro de la sociedad". En principio, son los padres quien proveen a los niños de cierto capital cultural, transmitiéndoles actitudes y conocimientos necesarios; y luego se refuerza, en este caso en el club.

Estas condiciones aisladas, pero categorías de análisis que se repiten y reproducen, en las prácticas, están estrechamente relacionadas al folclore del deporte de barrio, a la cultura deportiva que cada uno trae, a las prácticas corporales que producen emociones placenteras, donde la competición y el rendimiento quedan ausentes al momento de rescatar estos momentos en estos lugares.

Junto a este capital cultural de los deportistas también podemos observar un 'capital social', que Bourdieu expresa como el agregado de los recursos actuales o potenciales de que se dispone para pertenecer a un grupo, por la red social más o menos institucionalizada de que se disfruta. Este capital no es independiente de los otros tipos de capital.

Por último, Bourdieu habla de 'capital simbólico' como la forma que toman los distintos tipos de capital en tanto son percibidos y reconocidos como legítimos, "es este capital negado, reconocido como legítimo, es decir, no reconocido" (Bourdieu, 2000, p. 148) Es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscriptas, en la estructura de la distribución de esta especie de capital. (Bourdieu, 2000, p.149)

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

En definitiva, sería cualquier forma de capital en tanto que no es reconocido como producto de una acumulación arbitraria, no es un reconocimiento debido a los esquemas de percepción generados en el seno de los campos en los que este tipo de capital produce efectos; por lo tanto, su posesión es percibida como natural. Para Gonzalo Tellechea estar en el club todo el día, volver a casa en bicicleta todos los días y hacer deporte era algo natural, no forzado, dado en su contexto social y cultural, pero representado por un capital más simbólico.

> Hacía mucho más deporte desde pequeño que el que podría aconsejar un entrenador, porque a mí me gusta hacer deporte, me quedaba todo el día en el club […] siempre me encantó cualquier tipo de deporte y lo practicaba durante todo el día (Tellechea G., ex triatleta olímpico, 2020)

CONCLUSIONES

En este sentido, la construcción de los deportistas debe entenderse desde un primer momento, como efecto de una práctica corporal que forma un cuerpo, lo transforma, le permite hacer una experiencia, transformarse. Prácticas que se desarrollan en una cultura y que no es puro movimiento sino lenguaje. De esta manera, el deporte en general debe incluir en sus prácticas posibilidades de reproducir emociones placenteras, para lo cual es urgente poder pensar la enseñanza del deporte y la relación con el cuerpo de otra manera. Si la forma de pensar la relación cuerpo-deporte, logra efectuar un desplazamiento de las esencias, desustancializar y desbiologizar al cuerpo, podrá pensar no sólo otra enseñanza sino también otra gestión de las prácticas deportistas. Es recurrente escuchar programas de talentos deportivos que miden capacidades físicas. La formación del deportista no debe buscar establecer generalidades o periodos de edades óptimos, sino debe pretender dar lugar a la diversidad de las prácticas y a la particularidad del sujeto.

Por lo tanto, debemos considerar la construcción de un deportista formado a partir de prácticas que toman por objeto un cuerpo simbólico, un cuerpo desde el lenguaje; donde se construye con, por y en función de otro y con Otros significantes imprescindibles para su formación en un contexto social y cultural que lo atraviesa y modifica. Debemos dejar de pensar la formación de los deportistas con carácter doctrinario y prescriptivo donde las prácticas se reducen al estatus de procedimientos y a manuales de aplicación y empezar a pensar un deportista en las prácticas, en esas formas de hacer, pensar y decir del deporte.

El deporte, en tanto práctica corporal con cierto saber, reglas, poder, ética, va estableciendo determinadas formas de subjetivación, que hacen necesario que para conocer el cuerpo y sus condiciones “sea imprescindible algo totalmente distinto del estudio biológico, genético y hormonal de la sustancia viva” (Eidelsztein, 2012, p.31). La aparición del Otro hace que lo

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica

anterior biológico sea olvidado. Ese otro puede ser un compañero, el profesor, etc. El cuerpo de los deportistas puede verse como un capital estrictamente físico, pero es obvio que no es ese el capital, por lo menos no el único, que les posibilita entrar y sostenerse en el campo deportivo: colección de intereses, deseos, inversiones, presiones y pasiones "marcan" el cuerpo de los deportistas y acumulan en él un capital de otra índole, imprescindible para entrar al juego y sostenerse en él (Cf. Emiliozzi, 2013) Hay un deseo que moviliza producto de la lógica del campo deportivo y que incita a que se vuelva a tener hambre de gloria, que se vuelva a sumar ese capital simbólico que se pone en juego y que hace un olvido biológico del cuerpo. Este modo de pensar el deportista nos invita a pensar que no se llega por talento o por una capacidad o cualidad, sino por la experiencia deportiva que está habitada por el pensamiento y tiene un efecto simbólico.

REFERENCIAS

Bourdieu, Pierre (2000) Poder, derecho y clases sociales. 2° edición, Ed. Desclec Brouwer SA, España.

Crisorio, R. Giles, M. Lescano, A. Rocha Bidegain, L. (2010) "El aprendizaje Motor: un problema epigenético". En Revista Educación Física y Deporte, 29 (2), 199-212. Departamento de Educación Física, FAHCE de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Eidelzstein, A (2012) "El Rey está desnudo". Revista del psicoanálisis por venir. Año 4, N°5. Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina.

Emiliozzi, M. Valeria (2013) "El cuerpo del deportista y la apuesta de un capital simbólico" Questión, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación. Vol. 1 N° 40. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Fernández Durán, E y Urriolagoitia, G (2019) "La función del deseo en la primera enseñanza de Lacan para el psicoanálisis de orientación lacaniana" Vol. 17, n. 2. Versión On-line ISSN 2077-2161.

Lacan, Jaques (1987) Escritos I y II. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

Samaniego, Iván (2019) "La Pasión según Mel Gibson. Violencia y espectáculo". Acheronta, Revista de Psicoanálisis y cultura. Nro. 19, ISSN 0329-917.

Ensenada, 20 al 24 de octubre del 2025
ISSN 1853-7316 - web: https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/congresoeducacionfisica